Borges y Macedonio: un incidente de 1928

Carlos García

Dado el ostensible parentesco entre algunos aspectos de las obras de Borges y de Macedonio Fernández, llama la atención la falta de estudios que se ocupen en detalle del tema, o siquiera del aspecto «biográfico» de esa relación. (Desecho, al hablar así, los insuficientes trabajos que se constriñen a repetir anécdotas más o menos apócrifas). De la crónica de esa legendaria amistad distraigo aquí uno de los muchos episodios dignos de consideración.

«La amistad une», dice Borges al comienzo de «La traducción de un incidente» *(Inquisiciones),* antes de pasar a ocuparse de la «fraternidad belicosa» que reinara entre Ramón Gómez de la Serna y Rafael Cansinos-Assens. No sin melancolía, puede agregarse que la amistad no siempre alcanza a evitar malentendidos. Objeto de estas páginas es narrar un conflictivo episodio que alejara por un tiempo a Borges y Macedonio[1].

Para comprender lo ocurrido, conviene repasar las actividades de ambos a mediados del año 1928.

Entre julio y agosto, Macedonio dio a luz, a instancias de Raúl Scalabrini Ortiz, Leopoldo Marechal y Francisco Luis Bernárdez, *No toda es vigilia la de los ojos abiertos,* una suma de anotaciones sobre metafísica que lo dejaría descontento: apenas salido el libro de la imprenta, Macedonio se dedicará a corregir y ampliar el texto en los márgenes de su ejemplar personal, que se ha conservado en el archivo familiar.

Borges dirá en 1970 al respecto, en un resumen apenas compatible con su objeto, buena muestra de su proverbial «mala lectura» de Macedonio *(Autobiographical Notes).*

> *[Vigilia]* Era un extenso ensayo sobre el idealismo, intencionalmente escrito en un estilo avinagrado y enredado, con el propósito (creo yo) de imitar lo enmarañado de la realidad.

[1] *Referencias a las* Obras Completas *de Macedonio Fernández figuran en el texto, con número de volumen y de página, según la edición de Corregidor, Buenos Aires, a partir de 1986.*

Si bien quizás no sea posible hacer justicia a *Vigilia* en dos o tres renglones, es obvio que no se trata de un libro «avinagrado» o que pretenda, apenas, mimetizar la enmarañada realidad.

Macedonio, como era costumbre entre autores de vanguardia, pagó los gastos de la exigua edición de *Vigilia* de su propio bolsillo: $ 240 por 200 ejemplares, según carta sin fecha a su hijo Adolfo, de la primera quincena de julio 1928 (II, 213). Los primeros 30 ejemplares salieron hacia el 18-VII-1928 de la imprenta; el resto, dos o tres semanas más tarde. Un centenar fue dedicado a amigos y conocidos en toda Latinoamérica. Macedonio envió también dos ejemplares del libro a España; uno a su amigo Ramón Gómez de la Serna y otro, quizás a sugerencia de Borges, a Miguel de Unamuno[2], quien no respondió.

Paralelamente, Borges planea, con Bernández[3] y Marechal, resucitar la revista *Proa,* proyecto que, sin embargo, no se concretó, a pesar del anuncio en *Criterio* 16, 21-VI-1928. De no tratarse de un malentendido de *Criterio* (improbable, ya que Borges tenía una buena relación con la revista, por intermedio de Ernesto Palacio), el motivo de que no prosperara el plan puede verse en el conflicto que ocupará pocas semanas más tarde a Marechal, Borges, Macedonio, Guillermo de Torre, Xul Solar y otros, sobre el cual volveré más abajo.

Por la misma época, se esperaba el resurgimiento del periódico *Martín Fierro,* con un número especial, de homenaje a Güiraldes, que tampoco salió a luz (se conserva en la Academia Argentina de Letras gran parte del material que lo habría conformado, incluido un trabajo inédito de Borges). En julio, aparece, como también anunciara *Criterio,* la revista *La Vida Literaria,* que cobijará a varios amigos comunes, pero también a ex compañeros de ruta, tanto de Macedonio como de Borges.

No es casual que el mercado publicístico de «vanguardia» se encontrara tan inquieto, y que se hablara a menudo de la reapertura de viejos o de la fundación de nuevos órganos a fines de la década, las condiciones del campo intelectual porteño ya no eran las de 1924; las «simpatías y diferencias» teóricas (y personales) habían dado paso a nuevas coaliciones, a constelaciones más diferenciadas, aunque aún en efervescencia.

Pulso, revista del arte de ahora, del poeta peruano Alberto Hidalgo, otro órgano mencionado en el mismo artículo de *Criterio,* sí apareció a partir

[2] *Borges había mantenido una breve correspondencia con don Miguel, en 1927, de la cual apenas se conocen dos respuestas de Unamuno.*

[3] *Bernárdez había formado parte, con Borges y Brandán Caraffa, de la redacción a cuyo cuidado estuvieran los últimos tres números de la segunda* Proa *(13-15, 1925-1926).*

de julio de 1928; alcanzaría seis números, todos en el mismo año. En *Pulso* colaboraron, aparte de Macedonio, que lo hizo en las primeras tres entregas, Antonio R. Ardisono, Roberto Arlt, Brandán Caraffa, Bernardo Canal Feijóo, Eduardo González Lanuza, Raúl González Tuñón, Homero Guglielmini, Ilka Krupkin, Carlos Mastronardi, Leopoldo Marechal, Ricardo E. Molinari, Nicolás Olivari, Roberto A. Ortelli, Manuel Rodeyro, Erwin F. Rubens, Scalabrini Ortiz, Silva Valdés, Amado Villar, Lisardo Zía y otros. Nótese que falta Borges en la nómina, aunque varios de los colaboradores se contaban entre sus conocidos e incluso entre sus amistades. El motivo debe ser el desacuerdo entre él e Hidalgo surgido a mediados de 1926 (II: 261), a raíz de la publicación de la antología *Indice de la nueva poesía americana,* a la cual Borges contribuyó con un prólogo (la selección del material poético estuvo exclusivamente a cargo de Hidalgo y no, como a menudo se asevera o da a entender, de los tres prologuistas. El enojo de Borges se debió, conjeturo, a la inclusión, en el volumen, de su poema «Rusia», que le trajo ciertas consecuencias desagradables, y/o a la adopción de Vicente Huidobro en el proyecto, contra quien Borges polemizara ya en 1921-1922). *Pulso* fue impresa por Sociedad de Publicaciones «El Inca», de Roberto A. Ortelli y J. E. Smith, que ya imprimiera *Inquisiciones* para Editorial Proa y, bajo sello propio, algún libro de Hidalgo.

Tras el mutuo entusiasmo inicial, surgido en 1921, cuando Borges regresa con su familia de su primer periplo europeo (comenzado en 1914), se enfrían un poco, hacia 1926, las relaciones entre Borges y Macedonio, a quien comienzan a acaparar, de allí en adelante, Scalabrini Ortiz, Marechal, Hidalgo y otros. Borges ha conseguido, gracias a su despliegue publicitario entre 1921-1923, y a la continua mención de Macedonio en sus obras, insertar a éste en el escenario de la vanguardia porteña. El antes solitario «pensador casero» se convierte así en bien común de los jóvenes «martinfierristas» y de algunas corrientes allegadas o afines, con lo cual se diluye un poco el trato personal.

En carta del 18-VII-28 (II, 110), por ejemplo, Macedonio escribe al uruguayo Ildefonso Pereda Valdés: «Con Borges me comunico poco». Es, precisamente, la época en que salen de la imprenta los primeros 30 ejemplares de *Vigilia.*

El 2-VIII-1928 se da el primer banquete de *Pulso*, en homenaje al poeta español Gerardo Diego, en el restaurante «Tegernsee», con brindis de Marechal, alocuciones de Scalabrini Ortiz y de Macedonio (el brindis que éste dedicó a Diego figura en la contratapa de *Pulso 2,* agosto de 1928; IV: 56-57).

Gerardo Diego, que había zarpado de Barcelona el 1 de julio de 1928, visita y recorre Buenos Aires en compañía de Marechal, Borges, Bernárdez y Ricardo E. Molinari, con quien más intimó[4]. Diego mismo comentó la visita a Argentina en carta a un amigo español, en la que no menciona a Macedonio, pero sí a Borges:

> He dado siete conferencias, 4 en B. Aires[5], 2 en Montevideo y 1 en Tucumán (...). Borges atento e interesante, pero un poco infatuado. Asistí a la boda Norah-Guillermo[6].

Borges no participó en el homenaje a Diego, a pesar de que había trabado conocimiento con su obra ya al filo de los años 1919-1920, y con su persona en 1920 o, a más tardar, en 1924. El lapso fue suficiente para que Borges, quien primero apreciara la obra de Diego aún en su vertiente creacionista, terminara por desmerecerlo, como a los demás seguidores del chileno Huidobro, incluidos Adriano del Valle y Pedro Garfías, que se habían contado entre sus primeras amistades en la península (1919 y 1920, respectivamente). El motivo de la ausencia de Borges en el banquete fue, imagino, tanto su mencionada ruptura con Hidalgo, como el enojo surgido, por esta época, entre él y Macedonio, que motiva esta glosa. En efecto, paralelamente a la impresión de *Vigilia* tiene lugar un grave incidente que alejará a ambos, siquiera de modo pasajero.

En el origen visible del conflicto se encuentra una publicación de Guillermo de Torre: «Buenos Aires, Literatura» *(La Gaceta Literaria,* Madrid, 25-VI-1928). Allí, el inminente cuñado de Borges, radicado desde hacía unos nueve meses en Buenos Aires, aludió en forma un tanto despectiva a Macedonio.

[4] *El viaje de Diego coincidió con el de otras personalidades españolas más o menos encumbradas, como Ortega y Gasset, Américo Castro y Valbuena Prat. (cf. «Con rumbo a América»:* La Gaceta Literaria *40, Madrid, 15-VIII-1928, 1). Cf. Gerardo Diego:* «Saludo a Marechal», La Tarde, *Madrid, 18-XI-1948, Alfredo Andrés,* Palabras con Leopoldo Marechal, *Buenos Aires, Carlos Pérez, 1968, 79. Subsiste una parte de la correspondencia entre Diego y Molinari, Héctor D. Cincotta [Ed.],* Cartas al poeta Ricardo Molinari, *Buenos Aires, Corregidor, 1997.*

[5] *Entre ellas, «La nueva arte poética española»,* Síntesis *VII.20, 1929, 183-199 (reproducida parcialmente en* Verbum *72, 1929, 21-23). Cf. también E. de Zuleta,* Relaciones literarias entre España y la Argentina, *Madrid, 1983, 102-103.*

[6] *Cf. Gerardo Diego / José María de Cossío,* Epistolario, *Madrid, 1996, carta N.º 129, Gijón, 22-XI-28, 178. El editor (Rafael Gómez de Tudanca) no advierte que se trata del casamiento entre Norah Borges y Guillermo de Torre, que tuvo lugar en agosto. Diego publicaría a su regreso «Lo que dije en América»,* Manantial *VII, Segovia, 1929, 9.*

Marechal, quien por esta época gozaba del aprecio de Macedonio (II: 91)[7], se sintió impelido a responder ásperamente a Torre, haciendo una apasionada defensa de aquél. Su brulote apareció en *Pulso 2* (agosto de 1928, 4-5).

Puesto que la revista de Hidalgo no está muy difundida, reproduzco con generosidad pasajes del artículo de Marechal, que he podido ver gracias a la gentileza de «La librería de antaño» (Buenos Aires).

Leopoldo Marechal
Recriminó a De Torre.–Ensalzó a Macedonio
Nombro [sic!], de Paso, a Scalabrini Ortiz

Guillermo de Torre, súbdito español radicado en Buenos Aires, tiene la costumbre de escribir sobre literatura argentina, en un boletín bibliográfico que se llama *La Gaceta Literaria.* Sabe él que a nuestros muchachos se les da un ardite de la Gaceta, ya que todos, a pesar de las frecuentes solicitudes recibidas, se han negado tácitamente a colaborar en ese árido catálogo de las librerías españolas[8], con todo, el De Torre insiste en sus correspondencias dirigidas a *La Gaceta Literaria,* y no se lo reprochamos, por tratarse de una afición tan inocente como la de la filatelia o la del ta-te-ti (...).

Mas he aquí que, entre los adjetivos bien peinados y la jerga pintoresca de Guillermo, encontramos estas palabras con las que pretende definir a Don Macedonio Fernández: es 'hombre ya provecto, tipo de escritor semigenial frustrado, cuyas actitudes han ejercido una difusa influencia sobre escritores de la nueva generación'.

Esto es lo que no le perdonamos a De Torre: yo le acuso de ligereza, falta de respeto e incapacidad de juicio.

Guillermo De Torre no está autorizado para juzgar a nadie (...).

Veamos ahora por qué ha incurrido en delito de ligereza, calificando a Macedonio Fernández de tipo semigenial 'frustrado'. Ha cometido pecado de ligereza porque, aunque no ignoraba la próxima aparición, desconocía totalmente el libro de Macedonio, según me lo confesó el domingo 22 de julio, a las 3 horas del día (...).

Ahora, sin entrar a considerar al Macedonio es genio, no genio, o semigenio –que tal trabajo corresponde a la posteridad, porque Macedonio ha dicho la palabra que aman las posteridades– demostraré la injusticia /5/ que De Torre ha cometido al llamarle 'fracasado', 'de difusa influencia'... y 'pro-

[7] *La carta de Macedonio a Hidalgo carece de fecha; la dato 27-IV-27. Macedonio no explica en qué basa sus grandes expectativas relacionadas con Marechal. De hecho, no parecen haberse cumplido, ya que ambos se perderán de vista poco más tarde (cf. Germán Leopoldo García,* Jorge Luis Borges y otros hablan de Macedonio Fernández, *Atuel, Buenos Aires, 1996).*

[8] *Marechal silencia que un libro suyo fue reseñado allí por Francisco Luis Bernárdez, seguramente para su beneplácito. Nótese, por lo demás, que la prosa de Marechal no excluye giros españoles, ni el enojoso «leísmo».*

vecto'. ¿Puede llamarse fracasado a un hombre que, despreciando la vanagloria del mundo, enfrentó con serenidad, mas no sin fuego, los problemas que hicieron tambalear a Kant, que convirtieron a Schopenhauer en un tristísimo filósofo de cabaret? ¿Puede llamarse fracasado a un hombre que en la madurez de su cuerpo y en la eternidad de su espíritu acaba de asignar a la Pasión una sublime categoría metafísica en páginas dignas de figurar entre las mejores del idioma? ¿Puede llamarse fracasado a un hombre que en su edad 'provecta' vive y trabaja con el optimismo de la primera juventud?

En lo que atañe a la 'influencia difusa' que ejerce Macedonio sobre los escritores nuevos, yo pediría a De Torre que investigara a su alrededor: observaría entonces, que esa influencia es, a veces, algo más que influencia, y que alguno de nosotros se llamaría hijo espiritual de Macedonio, si estuviéramos en la edad en que los hijos honraban a sus padres.

La influencia de Macedonio no es difusa sino palpable, porque nos ha ofrecido ese ejemplo de honestidad, paciencia y alegría, ante el cual no sabemos si llorar de gratitud o reír de esperanza, en este claro amanecer de Buenos Aires en que todos vivimos.

La inquina que denota el artículo de Marechal está dirigida, en parte, a quien, poco menos de un año atrás, había desatado el infausto y ruidoso conflicto del «Meridiano», también con un artículo publicado en *La Gaceta Literaria*[9], por eso Marechal invierte casi media página en rebajar tanto el estilo de Torre como las publicaciones en que éste colaboraba, antes de entrar en materia.

Al final, mediante el giro «alguno de nosotros», Marechal alude a varios jóvenes «martinfierretas», pero también y especialmente a Borges, miembro descollante del entorno de Torre («su alrededor»), en tanto casicuñado suyo, e «hijo espiritual» de Macedonio.

Torre había definido a Macedonio como «extraño paradojista» en 1925, en su libro *Literaturas europeas de vanguardia*, en una época en que sólo conocía, a lo sumo, sus trabajos aparecidos en ambas *Proa* y en *Martín Fierro*. En una «Carta abierta a Evar Méndez», fechada en Madrid el 5-IV-1925, y reproducida en *Martín Fierro* 18, 26-VI-1925, lo apostrofa como «extraño ajedrecista de la paradoja». En 1968: 116, lo tratará aún de «extraño humorista», «erigido al nivel de precursor o maestro». Como se ve, la opinión de Torre sobre Macedonio fue constante. Sin embargo, a comienzos de la década del 40 intercedió ante la editorial Losada para que publicara dos de sus libros.

[9] *Cf. José Carlos González Boixo, «El meridiano intelectual de Hispanoamérica; polémica suscitada por* La Gaceta Literaria». Cuadernos Hispanoamericanos 459, *Madrid, septiembre 1988, 166-171. Carmen Alemany Bay,* La polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica (1927). Estudio y textos. *Alicante, Universidad de Alicante, 1998.*

El problema, surgido al principio entre Torre y Marechal, parece haberse agravado de manera oral, hasta convertirse en una disputa casi pública acerca de la originalidad de Macedonio y de Borges, que cada bando reclamaba para su protegido. Como consecuencia del vicario intercambio de insultos, éstos dejaron de tratarse.

Según diera a entender en una carta al artista y pensador Xul Solar, inédita y sin fecha, pero de agosto-septiembre 1928, Macedonio se sintió dolorido por las evoluciones del entredicho (conservo la peculiar grafía del manuscrito, incluidas las tachaduras y los agregados)[10]:

> Mi situación con George no es grata para mí pero no hallo como componerla; es mejor dejar que el tiempo traiga un encuentro fortuito, después que haya borradose esta impresión presente de la actitud de Torre, y de la de «Pulso» (que espero Jorge no lea). Yo quisiera escribirle al Dr. Borges y quizá lo haga muy luego. Insinuaciones que me dañan literariamente, provenidas de Jorge, se yo que no han nacido de designio de dañarme sino de necesidad de él de defenderse de insinuaciones, que se anunciaban [de denunciar] de imitación de ideas mías por él – Yo debí impedirlas pero mas fácil le era a él impedir que un cuñado y diario visitante de su casa *me comenzara* la rencilla, que impedir yo a amigos que defendieran mi calidad en arte y en Pensamiento.

Ignoro si Macedonio llegó a solicitar al doctor Borges, su antiguo compañero de estudios, que intercediera, si éste accedió a hacerlo, o cómo se alcanzó a superar el problema.

Más interesante es comprobar que, a mediados de 1928, un grupo innominado planeaba denunciar públicamente a Borges como plagiario de Macedonio. Éste no proporciona indicios acerca de los integrantes de ese grupo, pero creo discernir alusiones al ya mencionado Hidalgo. Véase, por ejemplo, el despecho con que Borges alude a él, por única vez en sus *Obras Completas* (1974e; 857; «Prólogo» a *El otro, el mismo,* 1964), también en un contexto relacionado con el plagio:

> En su cenáculo de la calle Victoria, el escritor –llamémosle así– Alberto Hidalgo señaló mi costumbre de escribir la misma página dos veces, con variaciones mínimas. Lamento haberle contestado que él no era menos binario, salvo que en su caso particular la versión primera era de otro[11]. Tales eran los deplorables modales de aquella época, que muchos miran con nostalgia.

[10] *He accedido a la correspondencia (inédita) de Macedonio con Xul Solar gracias a la amabilidad de la Sra. Marta Lucía Rastelli de Caprotti (Pan-Klub, Buenos Aires). Los cuatro testimonios llegados a mi conocimiento son del período 1926-1928, aunque tres de ellos carecen de fecha.*

[11] *Borges utiliza aquí como «insulto» un rasgo con el que Macedonio (y él mismo) coqueteará.*

El incidente arriba relatado no deja de ser asombroso y grotesco: Macedonio, el paladín del plagio, y Borges, el futuro héroe de la intertextualidad, disputan mediante terceros acerca de quién ha copiado a quién o quién es el más original de los dos...

Ninguno de los involucrados ha mencionado el episodio en alguno de sus trabajos; tampoco figura en los textos póstumos salidos a luz hasta hoy, como si ambos hubieran convenido silenciarlo[12].

En varios textos aparecidos tras la muerte de Macedonio, Borges reconocerá, sin embargo, haberlo admirado e imitado «hasta la transcripción, hasta el apasionado y devoto plagio» (1952; similar en otros testimonios). Quizás deba verse aquí el pago de una deuda contraída en esa oscura época de 1928.

Como fuere, el alejamiento entre ambos concluyó, a más tardar, en febrero de 1929, mes en que consta una visita de Borges a Macedonio (II, 214). Creo advertir, empero, una cesura definitiva, y que entre ellos ya no volverá a existir la asiduidad en el trato y la comunión de ideas que imperara a comienzos de la década[13].

Por cierto, a pesar de esa cesura, una provincia del amplio territorio de Borges dependerá para siempre de Macedonio y no es explicable sin recurso a él – aserto que no se deja revertir. Ello demuestra, a *fortiori*, la radical originalidad de Macedonio, así como la dependencia generacional y afectiva de Borges.

[12] *Un indicio de lo que puede haber sido el compromiso alcanzado entre Borges y Macedonio es que éste no publicará en los siguientes números de* Pulso, *a partir del cuarto, aunque mantuvo la amistad y la correspondencia con Hidalgo. Cf., sin embargo, su extraña actitud para con éste (carta a Ramón Gómez de la Serna, 3-XI-1928; II: 48), «Yo lo trato [a Hidalgo] con gusto en privado, en público procedo con retraimiento, lo que él comprende y aprueba, en vista de haberse él declarado acerbamente contra argentinos benévolos y muchos, inteligentes». Uno de éstos puede haber sido Borges.*

[13] *En contra de esa hipótesis podría aducirse el trabajo que Borges se tomará, en 1929, para dar a la imprenta el* Recienvenido. *Sin embargo, puede mostrarse que la versión «oficial» del origen de ese libro es falsa. Pero aún si se acepta la versión recibida, el proceso de selección y publicación puede ser leído como una ofrenda al amigo mayor, como una reparación –y una despedida.*